

CONTRA DEMONIOS

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-09-23

CONTRA DEMONIOS

Texto principal: Efesios 6:10-18

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. — Efesios 6:12

Introducción

Cuando comenzamos a trabajar para el Señor y deseamos hacer su obra, debemos comprender la naturaleza de la batalla que enfrentamos. Nuestra lucha no es solamente contra dificultades humanas, sino también contra las fuerzas espirituales del mal.

Conocí a un hombre que servía como anciano en su iglesia y que, junto con su esposa, cuidaba de varias personas en la fe. La congregación crecía, pero en su hogar enfrentaban conflictos, necesidades y dificultades que afectaban su servicio al Señor. Sentían que mientras procuraban ayudar a otros, estaban perdiendo la batalla en sus propias vidas.

Esta realidad nos recuerda que no basta con tener el deseo de servir: necesitamos comprender la batalla espiritual, cuidar nuestra vida y permanecer firmes en Dios.

1. Comprendamos la naturaleza de nuestra batalla

Texto bíblico: Efesios 6:12

La obra del Señor requiere que entendamos que nuestra lucha no es contra las personas. Detrás de muchas tentaciones y circunstancias, la Escritura nos advierte acerca de la realidad de la oposición espiritual.

- No debemos convertir a las personas en nuestros enemigos.
- Necesitamos discernimiento para reconocer las tentaciones y las estrategias que buscan apartarnos de Dios.
- Nuestra fortaleza no proviene de nuestras capacidades, sino del Señor.

Aplicación: Antes de emprender la obra de Dios, aprende a depender de Él y a mantenerte firme en su Palabra.

2. El enemigo busca debilitar nuestra vida espiritual

Texto bíblico: Lucas 11:21-22

Jesús enseñó que, cuando un hombre más fuerte vence al que estaba armado, le quita sus armas y reparte su botín. Esta ilustración nos recuerda la importancia de reconocer quién tiene la verdadera autoridad y el poder para vencer.

El creyente no debe vivir atemorizado, pero tampoco descuidarse espiritualmente.

- El enemigo busca aprovechar nuestras debilidades y tentaciones.
- El descuido espiritual puede afectar nuestra relación con Dios y nuestro servicio.
- Necesitamos permanecer vigilantes y depender de la victoria y autoridad de Cristo.

Texto de apoyo: 1 Pedro 5:8-9.

Aplicación: No ignores las áreas de tu vida que necesitan atención. Fortalece tu comunión con Dios y busca ayuda sabia cuando enfrentes dificultades.

3. Cuidemos todo lo que Dios ha puesto en nuestras manos

Texto bíblico: 1 Timoteo 3:4-5

No podemos descuidar nuestra familia, nuestro hogar, nuestro corazón ni nuestra mente mientras intentamos servir a los demás. El servicio cristiano debe ir acompañado de una vida que procura honrar a Dios en todos sus ámbitos.

Para ello necesitamos:

- **Oración:** mantener una comunión constante con Dios.
- **Ayuno:** buscar al Señor con humildad y disposición espiritual.
- **Palabra:** alimentar nuestra fe y corregir nuestro camino.
- **Familia:** cuidar nuestras relaciones y responsabilidades.
- **Corazón y mente:** vigilar nuestros pensamientos, actitudes y decisiones.

Aplicación: No permitas que el servicio a los demás se convierta en una excusa para abandonar las responsabilidades que Dios te ha confiado en tu propia casa.

4. Nuestra vida espiritual necesita cuidado constante

Texto bíblico: Juan 15:4-5

Podemos aprender una importante lección al observar una planta. Para crecer y permanecer viva necesita condiciones adecuadas y

cuidados constantes. De manera semejante, nuestra vida espiritual necesita atención diaria.

- **Tierra tratada:** un corazón dispuesto a ser corregido y afirmado en Dios.
- **Abono:** la enseñanza y el alimento de la Palabra.
- **Luz:** la sabiduría y la dirección que vienen de Dios.
- **Agua:** la limpieza y renovación interior que necesitamos.
- **Cuidado continuo:** la guía del Espíritu Santo para permanecer firmes ante las tentaciones y las dificultades.

Si descuidamos continuamente estas áreas, nuestra vida espiritual puede debilitarse y nuestro servicio verse afectado.

Aplicación: No esperes a estar debilitado para buscar a Dios. Cultiva cada día tu comunión con Él y permite que su Palabra transforme tu vida.

5. Hacer la obra de Dios es cuidar de las almas

Texto bíblico: Hechos 20:28

La obra del Señor no consiste solamente en predicar los domingos. También implica acompañar, enseñar, visitar, aconsejar y orar por las personas que Dios pone bajo nuestro cuidado.

Abraham intercedió delante de Dios por Sodoma, preocupado por la vida de su sobrino Lot y por quienes se encontraban allí (Génesis 18:22-33). Su ejemplo nos recuerda la importancia de acercarnos a Dios en favor de otros.

- Visitar y animar a las familias.

- Dar seguimiento a quienes comienzan su caminar con Cristo.
- Aconsejar con sabiduría y fundamento bíblico.
- Orar e interceder por las necesidades de los demás.
- Cuidar a las personas sin descuidar nuestra propia vida espiritual.

Aplicación: No te conformes con llevar un mensaje desde el púlpito. Aprende también a caminar junto a las personas, ayudándolas a crecer en la fe.

Conclusión

Servir a Dios es un privilegio, pero también implica responsabilidad, vigilancia y perseverancia. No basta con tener buenas intenciones ni con trabajar mucho en la iglesia; necesitamos permanecer firmes en Cristo y cuidar nuestra vida espiritual, nuestro hogar y las almas que el Señor nos confía.

Nuestra confianza no está en nuestra fuerza, sino en el poder de Dios. Por eso debemos vestirnos de toda la armadura de Dios, permanecer en oración y sostenernos en su Palabra.

Recuerda: no puedes cuidar eficazmente de las almas si descuidas tu propia vida espiritual. Fortalécete en el Señor, cuida lo que Él te ha confiado y continúa haciendo su obra con fidelidad.

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza”. — Efesios 6:10